



TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y DE ESPERANZA

Miguel León Portilla*

ESCRIBO ESTAS LÍNEAS PENSANDO que tal vez en los siglos venideros algunos abrirán esta caja del tiempo en la que encontrarán éste y otros textos. Diré por qué digo que vivimos tiempos de incertidumbre, aunque a veces creo que en todas las épocas de la existencia humana ha estado entretejida de dudas, aflicciones, disfrutes y esperanzas.

La perspectiva desde la que escribo tiene como trasfondo el medio siglo pasado. Después de la segunda guerra mundial los países vencedores propiciaron la creación de organismos internacionales como la ONU y otros para promover la paz y el bienestar. Un nuevo optimismo comenzó a florecer, sobre todo en los que se llamaron países desarrollados. La moderna medicina abate a muchas enfermedades y contribuye a elevar la esperanza de vida. Nuevas tecnologías nos han dado la televisión y un desarrollo extraordinario en la aviación civil. El hombre por vez primera sale de la Tierra y pisa el suelo lunar. En las ciudades surgen los grandes centros comerciales donde cada quien escoge lo que va a adquirir. En fin

* Doctor en historia, investigador emérito de la UNAM, miembro de la Academia Mexicana de la Historia y de El Colegio Nacional.



pareció que el mundo feliz estaba ya al alcance de la mano.

Algunos nubarrones, sin embrago, comenzaron a obscurecer la realidad. La descolonización de las antiguas posesiones europeas no trajo la felicidad a los antes dominados. Nuevas guerras en algunos lugares del planeta volvieron a ensangrentarlo: en Argelia, Corea y Vietnam. El optimismo comenzó a ceder ante la incertidumbre. En el marco de estas y otras realidades trataré de situar lo que es hoy nuestro presente para dar noticia de él a quienes en el futuro puedan leer estas líneas.

Sea lo primero hablar de lo que llaman globalización. Se deja sentir ésta vez con mayor intensidad en México y en el mundo entero. Grandes cambios nos han traído. Es patente en las comunicaciones cada día más rápidas y amplias que permiten conocer lo que pasa en el mundo y facilitan trasladarse a velocidades antes insospechadas. La globalización también influye radicalmente en la economía, la ciencia y la tecnología y hasta en las modas. Para muchos todo esto es altamente positivo.

Pero pensemos también en la globalización cultural. Se dirige ella a afectar nuestros modos de pensar, creer, sentir y, en una palabra, de ser. La globalización cultural pone en peligro nuestros diferentes atributos, raíz de nuestras identidades. ¿Podría ocurrir que algún día la humanidad entera quedara clonada según normas y propósitos que más que incertidumbre provocan pavor?

Otra forma de globalización es la que está causando en México y en el mundo entero el cambio climático. Se conoce él también como calentamiento de la Tierra a efecto invernadero. El uso y abuso sin control de energéticos contaminantes han puesto en peligro a nuestro planeta. Síntomas de ello son el derretimiento de los casquetes polares, la creciente desertificación y la recurrente aparición de fenómenos meteorológicos, antes muy raros y aún desconocidos. Pienso, por ejemplo, el incremento y fuerza de los huracanes que arrasan las costas de varios lugares causando destrucción y muerte.

¿Todo esto es mera consecuencia de cambios cíclicos que experimenta la Tierra, o se debe a lo que está desencadenando la desme-



Miguel León Portilla

dida explotación de recursos con el empleo de toda clase de contaminantes? La incertidumbre crece pero diré que al menos hay una luz de esperanza. Son ya no pocos los países cuyos gobiernos han encomendado a sus ecólogos, ambientalistas, físicos meteorólogos y otros especialistas abocarse al problema. Se han organizado congresos internacionales cuyo tema es precisamente el de encontrar los medios de afrontar este problema. Quienes, dentro tal vez de algunas centurias, lean estas líneas podrán juzgar cómo hemos reaccionado y qué mundo es el que les hemos dejado.

Y con referencia también a los energéticos, cabe preguntarse si no ha llegado el momento de emprender la búsqueda de tecnologías para la aplicación de energías que no contaminen y sean indefinidamente renovables. El petróleo se acabará en un número indeterminado de décadas, pero no la energía que nos llega del sol. Existen intereses económicos que desvían la atención de esto o aún llegan a oponerse. Las modernas tecnologías pueden y deben dirigirse a encontrar las formas de aprovechamiento de la energía por excelencia, que es la del sol. No fue mera casualidad que muchos pueblos de la antigüedad vieran en el sol al dador de la vida.

El elenco de nuestras incertidumbres es muy largo. Aquí tan solo apuntaré a algunos de los hilos que entretrejen nuestras dudas, aflicciones, disfrutes y esperanzas. Pensemos en lo que ha sido en México y otros lugares del mundo el aumento poblacional, lo que llaman explosión demográfica. Al comenzar el siglo XX había en la Tierra cerca de mil quinientos millones de seres humanos; al terminar esa centuria la cifra se había elevado a cerca de seis mil millones. En cien años la población del planeta llegó a multiplicarse por cuatro.

En México a principios del siglo XX había alrededor de catorce millones de personas. Al concluir el siglo el número se había elevado a cerca de cien millones y esto sin contar a los que migraron en busca de trabajo y mejores formas de vida. Según esto, el incremento demográfico que se produjo en nuestro país consistió en el incremento de más de siete veces al número de sus pobladores.

La pregunta es, ¿podrá continuar tal proceso en México y en el mundo? De ser así, y hay quienes se oponen a cualquier forma de

libre limitación en el número de hijos, ¿qué ocurrirá a millones que en su gran mayoría no dispondrán de recursos para una vida digna o al menos tolerable? ¿Se convertirán acaso en depredadores de los recursos naturales? No queriendo ser apocalíptico diré que también en esto brilla ya una luz de esperanza. En muchos países, rechazando violar los derechos individuales, se difunden programas dirigidos a concientizar a sus habitantes en esta materia. Los demógrafos han incrementado sus voces de alarma y parece que éstas comienzan a ser escuchadas.

Mencionaré otros factores de incertidumbre. ¿Qué puede esperarse y cómo podrán ser atendidos los abismos que separan a la opulencia de algunos frente a la pobreza y miseria de muchos? América Latina, con su enorme extensión y abundancia de recursos naturales, presenta, no obstante, ejemplos extremos en esto. Los descendientes de los pueblos originarios de México y el resto de América Latina continúan en su mayoría marginados y en extrema pobreza. Al menos hay ya entre ellos hombres y mujeres que se han titulado en diversas profesiones como maestros, abogados, historiadores y antropólogos. Algunos se han convertido en líderes en la lucha por reivindicar los derechos de los pueblos indígenas. México tiene en todo esto una asignatura que debe tomar muy en cuenta. Quienes acaso lean estas líneas en el futuro, podrán responder si las acciones que se están tomando condujeron a respuestas al menos aceptables.

Atendamos ahora al laicismo. A mi parecer este ha traído aperturas invaluable a cuantos lo han adoptado. El laicismo libera de dogmatismos y, por consiguiente, abre las puertas a la libertad de pensar y también, aunque suene paradójico, a la de creer. El laicismo se opone a la imposición de cualquier creencia. Aceptar una o ninguna corresponde a la conciencia de cada persona.

Hay, sin embargo, algo que no debe soslayarse. Es verdad que en gran parte hemos desacralizado nuestro entorno, nuestro mundo. Pero al hacerlo, ¿corremos el riesgo de perder el norte de nuestra existencia? ¿Es una respuesta la proliferación de sectas, algunas con características extrañas por no decir aberrantes? ¿En dónde y



Miguel León Portilla

cómo podrá cada conciencia humana fincar las raíces de su ser para vivir en paz y con esperanza?

Como una catarata que nos abruma, nuestras incertidumbres abarcan otros muchos campos. Uno es el de la inseguridad y en algunos países el del terrorismo. ¿Cómo puede hacerse frente a tales amenazas? Factor que se relaciona con esto es el del narcotráfico, una de las raíces del crimen organizado. ¿Son los métodos adoptados hasta ahora un buen camino para enfrentarlo? Y, si no lo han sido, ¿qué otras formas de acción deberán concebirse y aplicarse? Es esta otra asignatura que agobia y queda pendiente.

Y, ¿qué podremos decir de los derechos a la salud, a la alimentación y a disponer de una vivienda digna? Las legislaciones de muchos países han abarcado ya este tema. La esperanza que existe se relaciona con una más justa distribución de la riqueza. Una vez que los estados nacionales, por obra de una mayor y más equilibrada recaudación de impuestos, dispongan de los recursos necesarios para atender estos requerimientos, podrán ser atendidas estas cuestiones que no tienen fácil respuesta. Pero, como un talón de Aquiles, nos topamos aquí con algo que debe calificarse de monstruoso: la corrupción. ¿Ha sido posible abatirla en la administración pública y en el ámbito de los intereses empresariales y personales?

Sólo atenderé a otros dos temas. Uno es el del ejercicio de la política con la existencia de los partidos y la implantación de una democracia operante. ¿Existe ella en México, en el resto de América Latina y en otros muchos lugares del mundo? ¿Ha sido posible atender esto con la creación de institutos electorales autónomos, los tribunales constitucionales o las comisiones de derechos humanos? Nuestros países se ven apremiados en esto. De ello depende que todo lo demás pueda ser atendido con equidad y buen tino. La esperanza puede enterearse en que cada vez son más quienes se preocupan, estudian y buscan respuestas a esta compleja suma de problemas.

He puesto al final el tema de la educación, no porque piense que es pequeña su importancia sino precisamente porque en función de ella muchas, si no es que todas nuestras incertidumbres, deben ser



atendidas. Si la educación es el marco donde los seres humanos recibimos nuestro propio legado de cultura y, por supuesto también, el de la cultura universal, es asimismo el medio como el saber humano se enriquece. De ello se desprende su enorme importancia.

En México y otros países latinoamericanos perduran carencias y fallas en sus sistemas educativos. Hay millones de niños que no terminan el ciclo primario y son mayores las cifras de los que todavía carecen de educación secundaria, preparatoria y profesional. Su escasa preparación no les permite participar en la vida económica, política y cultural del país. La mayoría sigue siendo gente sin lecturas.

En contraparte comienza a haber algunos signos de transformación. En México, además de que se ha ampliado considerablemente el sistema educativo, existen universidades e institutos con niveles de excelencia. Un ejemplo en especial lo ofrece la Universidad Nacional Autónoma de México que, de acuerdo con encuestas y evaluaciones internacionales, destaca entre las mejores universidades del mundo.

Esto aviva la esperanza de que, con otras varias universidades estatales y particulares, así como con institutos, entre ellos el Politécnico Nacional y otros destinados a diversas capacitaciones técnicas, sean motores de grandes transformaciones. Ocurre esto en áreas como las matemáticas, la ingeniería, la química, la física, la biología, la economía y también en disciplinas netamente humanísticas como las jurídicas, antropológicas, históricas, filosóficas y otras más. Así la incertidumbre puede dar lugar a la esperanza. Quienes valoren la situación que podrá darse en las próximas décadas habrán de apreciar si los cambios han tenido o no significación en la vida de este país y de otros.

Tales son, en rápida mirada, los tiempos de incertidumbre y esperanza que estamos viviendo. Ojalá que quienes nos contemplan desde perspectivas diferentes en el futuro puedan reconocer que nuestra generación no ha existido en vano. Con reforzada esperanza transmitimos así un saludo a mujeres y hombres que vivirán pro-





Miguel León Portilla

bablemente cien o más años después, cuando nosotros nos hayamos marchado. Ojalá que consideren entonces que hay razones para sentirse orgullosos de sus antepasados que se han empeñado en lograr un México y un mundo mejores. Este es el deseo de quien suscribe estas líneas.

